

Denise Arnold, *Los eventos del crepúsculo: relatos históricos y hagiográficos de un ayllu andino en el Tiempo de los Españoles*, La Paz, Plural Editores, 2018, 455 p.

Laura Escobari de Querejazu

El libro de Denise Arnold da un giro ontológico a los conceptos tradicionales sobre el conocimiento del pasado y el presente de las culturas andinas. Propone una metodología innovadora, mucho más dinámica y transformacional, la misma que otorga a las ciencias sociales un alcance más amplio y a la vez más cercano a la constitución y pasado de los habitantes andinos, a partir de vestigios materiales sobre religiosidad, creencias, documentos escritos y al mismo tiempo vestigios orales, recogidos de informaciones dadas por los viejos sabios de los pueblos, los “cargatítulos” o encargados de guardar los papeles que confieren al pueblo posesión legal de sus tierras y que mantienen la tradición oral del origen de sus pueblos.

Demuestra cómo el abordaje de conceptos como el tiempo y el espacio tratados desde la ontología cambia los resultados a las preguntas tradicionales de investigación sobre la cultura de los pueblos. Arnold plantea un reto a la metodología utilizada en la historia y la etnohistoria, -cada vez más criticadas-, puesto que basan sus investigaciones en periodificaciones estáticas, heredadas en tiempo y espacio; mientras que la visión del pasado que plantea este libro modifica y moderniza la metodología tradicional. Se apoya en fuentes que pueden ser materiales u orales. Por ejemplo, las chullpas son vestigios arqueológicos materiales de la cultura aymara preinca, que se remontan hasta el siglo XI, pero al mismo tiempo son vestigios de creencias que perviven hasta hoy sobre la preservación en lugares altos cercanos a los pueblos. En el orden de los testimonios orales, los testimonios rememoran tiempos anteriores, pero también tienen vigencia hoy.

Denise Arnold sostiene que su trabajo sobre los Qaqachacas no es una microhistoria, como la llamarían algunos historiadores, que trata narraciones sobre el pasado de una comunidad andina específica. Ella propone que para lograr un acercamiento holístico a la cultura de un pueblo en el tiempo hay que repensar varias categorías ontológicas, como por ejemplo “las interrelaciones de poder entre pueblos coloniales, ya no como ejes fijos de colonizador - colonizado, andino –occidental, sino como una serie de interrelaciones dentro de sus respectivas jerarquías”. A través de dichas narraciones se obtiene una imagen bastante cercana a la realidad, la cual no necesita adscribirse a ningún orden cronológico.

La experiencia del tiempo en la comunidad andina de Qaqachaca es múltiple, no singular, así lo conciben en las lenguas regionales del aymara y quechua. Se prioriza el carácter cíclico de los tiempos agrícolas, en lugar de estratigrafías arqueológicas o cronología de la Historia. ¿Cómo estudiar una comunidad sin un orden cronológico? Algunos ya lo han hecho, como Ginzburg, en el ejemplo de *El queso y los Gusanos*, Le Goff con *El amor en la Edad Media*.

Para explicar los hallazgos realizados, Arnold distingue algunos conceptos ontológicos de ambas ciencias. Por ejemplo, el tiempo en el que “había sido”, para relatar el tiempo pasado denota la posibilidad de que no hubiera sido así, en un nuevo momento de rememoración. La memoria recogida de los yatiris y cargatítulos, sobre el pasado entre el tiempo remoto y mítico, no tienen límites tajantes. La memoria trae múltiples influencias, el recuerdo, los quipus, las fiestas, las costumbres, la genealogía. Todas estas influencias no han pasado ni han terminado, perviven y reviven. Según la autora, La historiografía tradicional se ha caracterizado por ser estática, como ella la define, de buenos y malos, de cultura occidental y cultura andina. De dominados y rebeldes.

La nueva metodología de Denise propone hacer una relectura de la Colonia en ámbitos básicos de concepto. Resumo cuatro ejemplos de concepciones que deben buscar una nueva carga ontológica. El primero: es preciso reconstruir el tiempo de los españoles puesto que, desde la perspectiva de la memoria de los cargatítulos, la Colonia no fue un tiempo de imposición de reglas sino de negociación sobre la base de los valores de cada cultura. Uno de los informantes comunicó a la autora que el proceso colonial fue un largo proceso de negociaciones. Segundo, reconstruir las interrelaciones históricas entre las personas: se debe prestar atención a lo que es “ser persona” en el ambiente andino. Tercero, atender también al cuidado mutuo que existe en el mundo andino entre personas y seres inanimados como cerros, vacas, illas. Y por último, hacer una relectura sobre la resistencia pasiva, puesto que no eran víctimas pasivas, sino actores regionales con su propia agencialidad.

Luego Arnold analiza y estudia conceptos y apreciaciones corrientes acerca de la mita, que deben ser revisados. Por ejemplo, desde su perspectiva, los comunarios actuales dicen que la mita colonial fue un trabajo obligado que les permitía tener sus tierras en Qaqachaca. La mita prehispánica para los qaqachaca era ritual-laboral y así lo entendieron los qaqachaca en la Colonia. En el tema de la mita, uno de los entrevistados, el cargatítulos llamado por la autora “don Franco” llega a la misma conclusión que Platt, y es que a pesar de la mala fama de la mita minera, los qaqachaca la aceptaban como parte de su historia integral. Las narraciones de don Franco Quispe sobre la mita minera sugieren que los mitayos iban a la mita con una lógica guerrera, en que se enfrentaba la tarea minera con una tonalidad diferente a la del terror; los mineros, bajo la autoridad de sus capitanes, libraban la batalla con las mismas vetas de plata. Los jóvenes partían a Potosí en la época prehispánica con atuendos de guerra pasando por sitios rituales, servicio que pervivió en la colonia. El viaje a Potosí recorría un camino lleno de rituales. Las prácticas rituales también se hacían dentro de la oscuridad de la iglesia, como hasta hoy. El cargatítulos Franco Quispe refrenda su memoria también en documentos escritos, que se los hizo leer en algún momento o que le contaron que estaba escrito.

En el ámbito de lo que es el tan discutido y problemático tema de la territorialidad entre las comunidades andinas, a través de la memoria de los declarantes -en algunos casos refrendadas por copias de documentos coloniales de archivo, guardadas y trajinadas con ellos-, se establece que Qaqachaca perteneció primero a la Federación Qara qara Charca, al este, antes de pertenecer a la Federación Quillacas-Asanaques, al oeste. La delimitación de los territorios no se realizaba por el espacio sino por la gente que habitaba en ella, por mojones establecidos como hitos sagrados y por acuerdos. El contraste de la historia escrita con la memoria oral recogida por Arnold establece una gran diferencia: en la historia escrita Ayra Chinche se identificó con los españoles y no con su gente; la memoria oral da una noticia totalmente contraria: que fue más bien Ayra Chinche quien defendió los linderos de las pretensiones de los españoles.

Acercas de la genealogía, Arnold hace un excelente trabajo genealógico de los caciques de Qharaqhara y Quillacas-Asanaques, citando Saignes, Platt, Bouysse, en el que analiza la sucesión de caciques no solo por herencia y elección patrilineal sino en base al ayllu, la panaca o los antecedentes precoloniales a las castas. Los sistemas andinos de parentesco no diferenciaban entre primos y hermanos, en tanto que los hispanos sí, privilegiaban la primogenitura. En lo que se refiere al trabajo antropológico de campo, hay que resaltar su capacidad de captar los relatos, y darles un orden comprensible, puesto que se trata de un tercer idioma, que tiene una lógica

de pensamiento totalmente original, propia. Requiere la paciencia de preguntar una y otra vez, recoger una y otra vez las informaciones de los cargatítulos, por ejemplo las referidas a vacas; resumirlas y otorgarles sutiles diferencias ontológicas requiere dotes especiales de tesón y persistencia.

En cuanto al sistema de elección de autoridades de los ayllus en el tiempo colonial. Se conocía hasta ahora que la sucesión de algunos caciques de ancestro noble incaico, de hijas de ellos con familiares de Huayna Capac y Túpac Inca Yupanqui, era de manera patrilineal y por elección en base méritos y por aprobación y reconocimiento de los pueblos. Se trataba de caciques que además eran gobernadores de regiones provinciales. En este entendido se encuentran los trabajos de Marta Urioste, sobre los Guarachi de Jesús de Machaca, mi propia investigación sobre los caciques Cusicanqui de Pacajes, los Atauchi en pueblos del lago en el lado peruano, fueron también caciques de ancestro inca. Sinclair Thomson estudió la sucesión de caciques y otros cargos en el siglo XVIII, estableciendo que la sucesión en los ayllus en general se hacía por turno y por consenso de la comunidad. Sin embargo, Denise Arnold va más allá: establece que por herencia y por patrilinealidad no era todo, que hay que tomar en cuenta otros factores, de acuerdo al ayllu, la panaca y los antecedentes precoloniales de las castas. Lo admirable es que reconstruye además los antecesores de caciques de ayllus, no solo a partir de narraciones orales, conseguidas luego de muchas horas de escuchar narraciones de unos y otros mayores, sino también por documentos escritos de los Archivos Nacional de Bolivia y de Indias. Ejemplo de ello es la descendencia de los Taquimallco Astete y Los Ayra de Ariutu de Chayanta y Ayra Chinche de Pocoata. Al margen de estos casos, también completa las genealogías de los Qharaqhara y Quillaca-Asanaques en base a la obra de Platt, Saignes y Bouysse, pero sobre todo apoyadas en la memoria de los cargatítulos y yatiris de Qaqachaca.

El libro no solamente es de recojo de información oral, Arnold también ha trabajado con fuentes escritas, bibliográficas como crónicas, libros y artículos especializados, además de documentos del Archivo Nacional de Bolivia y del Archivo de Indias. Todos ellos completan un ambiente multitemporal holístico de Qaqachaca.

Los capítulos 12 a 14 relativos a los santos, fiestas y rituales en los que se hacen libaciones y ofrendas de animales y otros (secretos en el caso de iglesias católicas) a lugares o santos, dándoles vida, con los cuales se pueden relacionar materialmente, son aspectos todavía no abordados desde la Historia, porque no solamente es devoción, es vida cíclica que va y viene existe hoy y existió antes y vuelve a ser hoy. Todo esto influye además en la constitución de linderos, rituales fiestas, relación entre ayllus.

La propuesta de Arnold proporciona al historiador lo que la metodología tradicional histórica no ha podido darle, que es la visión holística de la cultura, la cual no se cifra únicamente en el recojo de datos adscritos a un tiempo y lugar, sino que es una metodología que recoge información total que presenta nexos impensados, que unen los hechos entre sí, todo derivado de una concepción que proviene de otras nociones ontológicas.